

SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelearé como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

LA ESCLAVITUD.

Materia es esta que fuera muy agradable profundizar, dado que encierra una de las cuestiones que mas pueden excitar la curiosidad de la ciencia é interesar los sentimientos del corazon; y no podemos diferir el tomar la pluma para ocuparnos de ella, porque hay quien se ha atrevido à sentar «que el presente siglo puede ufanarse, y con razon, de haber destruido odiosos é irritantes privilegios,» (nótense las palabras,) «que la abolicion de la esclavitud es el lógico y natural desenlace que imprime à los gobiernos la opinion avasalladora de los tiempos,» y hasta ¡asombra solo el leerlo! «que la *Revolucion francesa abolió la esclavitud.*» Y para el Cristianismo ¡ni una alabanza! ¡ni una palabra siquiera!

¡Que el presente siglo, ó (hablando sin embozos y por nombres propios,) que el progreso ó civilizacion moderna puede ufanarse de haber destruido odiosos é irritantes privilegios! ¡Que el horroroso cataclismo político-social-religioso, llamado *Revolucion francesa*, abolió la esclavitud! ¡Que este sistema, fraguado en nacion herética y en el seno mismo de sectas anatematizadas cien

veces por los Papas, y fomentado al calor de un odio enconado contra el catolicismo y las naciones católicas; que este sistema que anunció su venida, en el foco de la incredulidad volteriana, con la más espantosa catástrofe que registra la historia, y con el grito, dá horror el pensarlo, de ¡abajo Dios! (así se tradujo en la práctica la voz mágica de *libertad*;) ¡abajo los representantes de Dios, los poderes legítimos! (*igualdad*;) ¡guerra al altar y al trono! qué este sistema, decimos, pueda abolir la esclavitud! ¡«Que el siervo, el pária, el esclavo, los desheredados de la fortuna, las víctimas de la tiranía, de la intolerancia y de la injusticia, respiraron aquel dia el aire puro de la libertad!» ¡Y que los que esto escriben pretendan educar al pueblo, ilustrarle, ennoblecerle, redimirle y emanciparle! ¡Falsos apóstoles! ¡Mirad vuestra obra! Mirad los pueblos modernos sin Dios y sin ley, desgarrándose á sí mismos las entrañas en el ciego delirio de la desesperacion, provocada por tantos años de lectura subversiva. Porque el ariete que ha logrado conmovér hasta los cimientos el poderoso edificio, no lo dudeis, es en primer lugar el periódico impío y socialista. Así nos lo acaba de asegurar nues-

tro Santísimo Padre Leon XIII: «por- que los periódicos, hechos precisamente para ser difundidos con profusion, pasan diariamente por las manos de todos, y no es pequeña la influencia que tienen sobre las opiniones y sobre las costumbres de las muchedumbres.»

Mirad, para mas convenceros, los efectos y resultados, tanto de puro hecho como mistos de teoría y de práctica, que esa nueva civilizacion, enseñoreada del Gobierno de los pueblos, ha dado respecto á la Iglesia, á sus ministros, á las corporaciones religiosas y de piedad, á la fé y á las costumbres: miradlos, que patentes están á los que vivimos, y escritos indeleblemente, no ya solo con tinta, sino con lágrimas de sangre: porque es en verdad «grande, doloroso, sangriento y lleno de cruentos sacrificios el período transcurrido desde principio de nuestro siglo.» Mirad, tambien, los trastornos de Europa y de todo el mundo, porque (citando á Monseñor Gaume) «si echais una ojeada sobre la Europa moderna, hija del 89, contareis más revoluciones sociales en un año que antes se contaban en un siglo. Vereis á los pueblos jugar con las coronas de los reyes, como chiquillos con sus trompos. Vereis caer treinta y nueve tronos en setenta años. En ese tiempo contareis veintidos dinastías expatriadas, que viajan á pié por todos los caminos de Europa; veinticinco Constituciones publicadas, juradas y hechas trizas; infinitas formas de Gobierno las más opuestas entre sí, que se van sucediendo como las hojas de los árboles, y como las oleadas del mar en una tempestad deshecha. Vereis al mundo sobre el cráter de un volcan, con unos Príncipes, Reyes y Emperadores de pu-

ro nombre, zarandeados en el trono como el marinero en el barco en tiempo de borrasca.»

Además ¿cuántas víctimas costó á la Francia, cuna de la nueva civilizacion, ese primer público ensayo del vasto plan, urdido, medio siglo atrás, en las secretas lógicas de la masonería anglo-francesa, que se llama *Revolucion francesa*? Hé aquí las cifras: «Bajo la Asamblea constituyente, 3,750. Bajo la legislativa, 8,044. Bajo la Conveccion nacional, 1.076,606. Sobre los campos de batalla, 800,900. En las colonias, 184 mil, 090. En Bélgica, Suiza, Italia, Alemania, Malta, Irlanda, Egipto, Siria, Guyana, etc., á consecuencia de fusilamientos ó deportaciones, 1.200,000. Además, 600,000 á disposicion de Bailleul. Además 100,000 cabezas pedidas por el *Club de Monège*. Total, 3 millones 922,900» (1). ¡Cerca de 4.000,000 entre hombres, mujeres y niños, desde el 24 de Agosto de 1787 hasta principios de Mayo de 1794, es decir, solo en seis años!

Ante cifras tan elocuentes ¿en qué conflagracion tan espantosa se hubiera puesto el mundo, si esa nueva civilizacion hubiera sido la llamada á abolir la esclavitud, en aquellos tiempos en que la odiosa tiranía, coronando el edificio social, se veía rodeada de satélites, cubierta de hierro, y mirando con despreciador desden á los infelices pueblos que yacían á sus plantas, amarrados con remachadas cadenas? ¿Si á aquel número sin número de infelices esclavos, abrevados de infortunio y de ignominia, aguijoneados por el rencor y deseos de venganza, nutridos en sus pe-

(1) Cordier, «Martyrs et Bourreaux», volumen tercero, pag. 358.

chos con el mal tratamiento que se les daba, se les hubiera dado la libertad al grito de: «Levantaos como un solo hombre; levantad barricadas; romped vuestras cadenas; *destruid odiosos é irritantes privilegios*; ahogad en sangre á los que se os opongan, y sed libres» como dicen los modernos demagogos? Sin duda que se hubieran reproducido en grande escala las sangrientas escenas que en otros tiempos han ensangrentado las páginas de la historia.

¿Y qué hubiera acontecido entónces? Que amenazada la sociedad por tan horroroso peligro, se hubiera puesto en vela contra los *principios* favorecedores de tal libertad, y léjos de aflojar las cadenas de los esclavos, se las habría remachado con más ahinco y tenacidad. Porque de aquella masa inmensa de hombres brutales y furibundos, puestos sin preparacion en libertad y movimiento, era imposible que brotase una organizacion social: porque una organizacion social no se improvisa, y mucho ménos con semejantes elementos; y en tal caso, habiéndose de optar entre la esclavitud y el aniquilamiento del órden social, el instinto de conservacion que anima á la sociedad, como á todos los seres, hubiera acarreado indudablemente la duracion de la esclavitud allí donde hubiese permanecido todavía, y su restablecimiento allí donde se la hubiese destruido.

Regístrase una página en la historia contemporánea que puede servirnos de precioso punto de comparacion y apreciacion. Nos referimos á la represion con que la sociedad ultrajada se creyó en el deber de castigar las atrocidades cometidas en aquella erupcion del volcan revolucionario, conocido con el

característico nombre de la *Commune* de 1871; expiacion espantosa y ejemplar, que por cierto no se ha verificado, ni en naciones bárbaras, ni en aquellos tiempos de hierro y de odiosa tiranía, sino en el *presente siglo*, en la nacion que se llamó el cerebro de Europa, y dictada por el Gobierno liberal-conservador de Thiers. Hé aquí los espantosos guarismos oficiales. (1)

Individuos prósos y encerrados en los pontones, muchos de los cuales fallecieron en ellos. 60,000

Individuos muertos con las armas en la mano durante la lucha. 7,000

Individuos fusilados después de un juicio sumario. 29,000

Individuos fusilados por sentencia posterior de los Consejos de guerra. 2,000

Total de comunistas castigados. 98,000

De los cuales fueron fusilados. 31,000

Perdónese nos si hemos exhumado tan dolorosos episodios. No ha sido nuestro intento entristecer á nuestros lectores con el recuerdo de ellos, sino presentar una leccion histórica que acabe de demostrar que fuera imposible abolir la esclavitud con la *libertad é igualdad* de la *Revolucion francesa*; dado que su predicacion, traducida en hechos, no yá por esclavos, sino por hombres civilizados, ha producido siempre esas sangrientas saturnales, verdaderas invasiones del infierno sobre la tierra, que no han podido dejarse en la impunidad.

Pues, ¿quién ha abolido la esclavi-

(1) Diario de Barcelona del 23 de Setiembre de 1880.

tud? ¿quién fué el primero que levantó la voz contra tamaña injusticia, contra tan horrenda barbárie? El Catolicismo, y solo él. Porque no podrá ménos de reconocerse y confesarse, que el Catolicismo ha tenido la principal parte en esa grandiosa obra, dado que él es quien ha sentado el principio en que ella se funda, quien ha establecido los precedentes que la guian, quien ha proclamado sin cesar las doctrinas que la inspiran, quien ha condenado siempre las que se le oponian, quien se ha declarado en todos tiempos en guerra abierta contra la crueldad y la codicia, que venian en apoyo y fomento de la injusticia y la inhumanidad.

El Catolicismo, pues, ha cumplido perfectamente su mision de paz y de amor, quebrantando sin injusticias ni catástrofes las cadenas en que gemia una parte del humano linaje; y las quebrantaría del todo en las cuatro partes del mundo, si pudiese dominar por algun tiempo en Asia y Africa, haciendo desaparecer la abominacion y el envilecimiento introducidos y arraigados por el mahometismo y la idolatría.

Doloroso es á la verdad que el Cristianismo no haya ejercido todavía, sobre aquellos desgraciados paises toda la influencia, que hubiera sido menester para mejorar la condicion social y política de sus habitantes, por medio de un cambio de ideas y costumbres. Pero si se buscan las causas de tan sensible retardo, no se encontrarán por cierto en el Catolicismo, que sólo hubiera conducido á Europa á sus altos destinos, si las iglesias protestantes, si esas hijas ingratas, despues de haberse separado del seno de su madre, no hubieran venido á torcer la majestuosa marcha de las gran-

des naciones, arrojándolas desatentadamente por un camino sembrado de precipicios; camino cuyo término está cubierto con densas sombras, en medio de las cuales solo Dios sabe lo que hay.

SECCION PIADOSA.

DOMINGO I I DE CUARESMA.

Quando Jesucristo hubo declarado á sus apóstoles los principales tormentos é ignominias que debia sufrir en su passion, previniéndoles que tendrian parte en sus humillaciones y que les era necesario aprestarse á llevar su cruz, (sin duda con el fin de sostener su fé, todavía débil, é infundirles valor y aliento para que no vacilasen en seguirle por tan áspero camino) les prometió que algunos de ellos no moririan sin haber sido testigos de su gloria. Y en efecto, despues de seis dias tomó Jesús consigo á Pedro, á Santiago, y á Juan su hermano, y llevándoles á la cima de un monte alto y apartado, que se cree sería el Tabor, se transfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol, y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. é inmediatamente aparecieron Moisés y Elias hablando con Él. Los Apóstoles contemplaban en dulcísimo arrobamiento esta inexplicable maravilla, y tomando Pedro la palabra dijo á Jesús: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quereis, hagamos aquí tres tiendas, una para Vos, otra para Moisés, y otra para Elias. Aun estaba hablando cuando una nube muy resplandeciente los envolvió; y luego salió de la nube una voz que decia: «Este es mi Hijo muy amado, en quién hallé todas mis delicias: oidle.» Atónitos los Apóstoles al oir estas palabras, caye-

ron con el rostro contra el suelo. Pero luego se les acercó Jesús, les tocó y les dijo: «levantaos y no temais.» Levantando entonces los ojos vieron que Jesús estaba solo y se serenaron. Ya se les hacia tarde para ir á contar á los demás apóstoles lo que acababa de suceder; pero Jesús, cuando bajaban del monte, les intimó este precepto: «A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite dc entre los muertos.»

Tal es el bello pasaje que refiere San Mateo en el capítulo XVII de su Evangelio, y que la Iglesia espone hoy á nuestra consideracion. En él se nos enseña que aun en esta vida regala Dios alguna vez á sus escojidos con un gusto anticipado de aquella bienaventuranza inmensa que tiene preparada en su reino para los que le sirvan fielmente. Y si basta un solo rayo de esa gloria infinita para colmar el corazon de un gozo tan puro, tan lleno, tan soberanamente inefable como el que sintieron los dichosos apóstoles en cuya presencia se dignó el Señor transfigurarse, ¿que será el verse inundado en aquel torrente inagotable de purísimas delicias que constituyen la dicha de los espíritus bienaventurados y la felicidad del mismo Dios?.... Alcemos, pues, los ojos y el corazon al cielo; contemplemos la gloria sin fin que nos aguarda si llevamos con amor la cruz de Cristo, y suspirando sin cesar por aquella corona inmarcesible, luchemos con varonil esfuerzo para conquistarla.

LA MUGER.

Continuacion.

Causa santa que por tantos méritos

ha probado al mundo á la faz de todos los siglos la divinidad de su origen, de su existencia y de su fin; la sublimidad de su fé y de su doctrina; la grandiosidad de sus victorias alcanzadas con ejemplar heroismo sobre todas las adversidades de la vida terrenal; que si así no fuera, si así no lo probaran los anales de la historia y los fastos de la ciencia, bastaria por sí sola la prueba sensible, la verdad convincente, el testimonio irrecusable de esos tres siglos felices para la Iglesia en que demostró aun bajo las más atroces y encarnizadas persecuciones, á despecho de todas las tiranías y oprobios, ante el mundo y ante los tiempos su divinidad, su poder, su magnificencia y su gloria.

Para coronar aquella obra de regeneracion, aquel glorioso triunfo por la virtud alcanzado en gigantesco combate contra todos los vicios del paganismo, el cristiano celo de Santa Elena levanta como una exaltacion gloriosa el sagrado leño de la Cruz que el Redentor divinizara regándolo con su sangre preciosa; objeto santo de sincera adoracion que en todos tiempos debían humedecer con sus ósculos de amor y sus lágrimas de ternura inmensas pléyades de angélicas creaturas consagradas al culto de Dios, como perenne manifestacion del agradecimiento y del amor.

Surgen magníficos monumentos, templos suntuosos erigidos en honor y gloria de Aquel que es la luz del mundo, bajo cuyas elevadas bóvedas elevan armóniosos cantos de alabanza las vírgenes prudentes que esperan al Señor con las lámparas de la virtud aparejadas, ofreciéndole como un perpétuo holocausto de amor el oro de sus más caras afecio-

nes y el incienso de sus más delicadas esperanzas.

Benéfica y abundante lluvia de bendiciones ha derramado siempre el Todopoderoso sobre la humanidad creyente, y multitud de dichosísimas hijas de la Gracia presenta la Iglesia à la consideracion de los fieles, como sublimes ejemplos de santidad.

Los dones y bellezas celestiales de Santa Catalina de Rizzis, la caridad y misericordia de Sta. Rosa de Lima, el celo santo de Santa Juana Francisca de Fremiot y mil y mil perfectos modelos de acrisolada fé, son los faros luminosos brillando en el cielo de la esperanza en que tiene fijos los ojos del alma la mujer cristiana, que à través del combate de las pasiones sabe guardar en su corazon los frutos benditos del sacrificio santo del Hijo de Maria.

El espíritu del mal que en todos tiempos y bajo todos los disfraces ha procurado corromper los corazones, encontrando firmísima é insuperable resistencia en la fé, tan profundamente arraigada en el corazon de la mujer redimida, dando nuevos nombres à las sectas heresiarcas cien veces pulverizadas por el azadon de la verdad prueba nuevamente fortuna, dirigiendo sus malévolos esfuerzos à mancillar la pureza de las costumbres cristianas.

(Concluirá.)

CRÓNICA GENERAL.

Insertamos à continuacion la carta que Monseñor Jacobini, Secretario de Estado de S. S., ha dirigido al Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, notificándole las resoluciones del Padre Santo acerca de la proyectada peregrinacion española al Vaticano:

nacion española al Vaticano:

Eminentísimo y reverendísimo señor mio afectísimo:—El entusiasmo general con que fué aceptada la idea promovida por los señores Cándido y Ramon Nocedal de una peregrinacion nacional de la España católica, daba fundadas esperanzas de que tal manifestacion de fé y adhesion à la Sede Apostólica habia de ser sobremanera espléndida y numerosa.—Mas por una parte el mismo concurso de un número extraordinario de peregrinos en Roma suscitó en las actuales circunstancias preocupaciones y temores; y por otro lado las disensiones surgidas en algunas diócesis sobre la formacion de las Juntas organizadoras y la época de la peregrinacion pudieran hacer creer que faltase en ella la plenitud de unanimidad y concordia que constituye la fuerza y esplendor de estas manifestaciones religiosas de la gran familia católica.—Atento, pues, à tales consideraciones, Su Santidad, mientras alaba el celo desplegado por los promovedores y organizadores de esta obra católica, y manifiesta todo su reconocimiento à cuantos querian cooperar à ella, se ha dignado indicarme que se podrían remover las dichas dificultades substituyendo la romería nacional con peregrinaciones regionales organizadas bajo la direccion de los Obispos de cada region, quienes vendrian à Roma sucesivamente conduciendo à sus diocesanos. De esta manera cesaría todo motivo de disension; y los que estaban prestos à unirse à la gran romería tendrían à su vez ocasion de dar al Padre Santo esta prueba de afecto y amor filial. Vuestra Eminencia se servirá dar conocimiento de estas ideas y pensa-

mientos de Su Santidad à los Obispos y à los promovedores de la peregrinacion; así como de entenderse con los respectivos Prelados para determinar las diócesis que han de formar parte de la primera romería regional y el orden con que la seguirán las demás.—En la seguridad de que Vuestra Eminencia pondrá el mayor interés en corresponder à los susodichos deseos, me honro en reiterarle los sentimientos del más profundo respeto besándole humildemente la mano su afectísimo y devotísimo servidor, L. CARDENAL JACOBINI.—Roma 13 de Febrero de 1882.—Señor Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo.

Obedeciendo à dichas resoluciones quedan disueltas las Juntas central y provinciales, y en su lugar formaránse las diocesanas que serán presididas por los respectivos Prelados.

Escusado nos parece añadir palabra alguna y hacer manifestaciones para contestar à preguntas ociosas é inconvenientes. Para los católicos todos, la voz del Papa es siempre escuchada y fielmente obedecida, y nosotros nos preciamos de ser católicos, apostólicos y romanos, sin peros ni distingos: como tales, aplaudíamos antes la idea de una peregrinacion general puramente católica, y aplaudimos ahora la misma idea en la forma que, Dios mediante, se llevará à cabo segun lo ordenado por el Sumo Pontífice.

¡Viva la España católica!

¡Viva Leon XIII Papa-Rey.



Durante el mes actual debe tener lugar en Roma un Consistorio para la preconizacion de Obispos italianos, franceses, españoles, rusos y alemanes.

El Consistorio para la creacion de Cardenales tendrá lugar despues de Pascua de Resurreccion.



Han sido últimamente condecorados con la gran cruz de Isabel la Católica los Exmos. é Ilmos. obispos de Zamora, de Málaga y de Cádiz.



Un judío, llamado Isaac Moholini, ha abjurado sus errores en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de Nápoles, ante el Vicario general del arzobispado y de un numeroso pueblo.



Con motivo del aniversario de su nacimiento, Monseñor Azarion, Patriarca de los armenios católicos, ha sido muy obsequiado por el Sultan de Turquía y por todos los notables de Constantinopla.



Con inmensa satisfaccion leemos en el último «Boletín eclesiástico» de la diócesis de Burgos, que el por todos conceptos venerable señor arzobispo se halla convaleciente y muy aliviado de la grave dolencia que ha sufrido. Todavía, para evitar sin duda un retroceso, continúa encargado del despacho de los negocios de la diócesis burgalesa el señor Arcipreste.



Los católicos de Bayona han abierto una suscripcion para dar à su Prelado las 5000 pesetas anuales que le ha retirado el estado.

CRONICA LOCAL.

El miércoles próximo, en los cuarteles de Infantería de esta plaza y en la for-

taleza de Isabel II, tuvieron principio las pláticas doctrinales à los cuerpos de la guarnicion é institutos militares por los respectivos párrocos castrenses, cuya predicacion continuará durante la Cuaresma los miércoles y viénes de cada semana.



Para la vacante que en una de las vicarías de la parroquia de Ntra. Sra. del Càrmen ocasionó el nombramiento de D. Eduardo Turmo para Capellan del Lazareto sùcio de este Puerto, ha sido nombrado D. José Sintes Deyà Pbro. coadjutor que era de la parroquia de Villa-Càrlos, y en sustitucion de dicho Sr. lo ha sido D. José Pellicer y Huguet Pbro.

Felicitemos à dichos señores por sus respectivos nombramientos.



Comisionados por el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis los Rdos. Párrocos de esta Ciudad, uno de los pasados dias se acercaron al Sr. Secretario del Subgobierno, encargado accidentalmente del mismo, à fin de gestionar se prohibiese la representacion de todo drama sacro-bíblico durante la presente temporada.

El Sr. Secretario contestó con la afebilidad que le es propia, que no podía acceder à los ruegos de dichos señores Párrocos, por cuanto, habiendo consultado si podían representarse tales obras, se habia contestado afirmativamente.

Lo sentimos, porque no es el Teatro lugar apropiado para la representacion de los más venerandos misterios de nuestra Sacrosanta Religion; y à los católicos debe bastarles para abstenerse de asistir à ella los deseos manifestados por el Prelado.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Predicacion de la Sta. Cuaresma, continúa en Sta. Maria à la misa mayor por el Rdo. Sr. Ecónomo, y por la tarde el P. Juan de la Compania de Jesús y solemne Miserere, al fin Santísimo Rosario.—En el Càrmen plática sobre el Evangelio à la misa mayor, y por la tarde sermon por el señor Cura-Párroco y despues Miserere.—En San Francisco, el Sr. Ecónomo predicará à la misa mayor, por la tarde será orador el Sr. Cardona y Orfila, Miserere y despues se practicarà el Viacrucis.—Concepcion ayuda parroquia, por la tarde Rosario, sermon y Miserere. En Sta. Eulalia, tambien Rosario, sermon por el Sr. Vanrell y Perdon ó Dios mic—Sta. Margarita, continuará la devocion de los siete domingos al patriarca S. José con Rosario, sermon y letrillas cantadas.

En las Concepcionistas, al anocheecer habrá sermon votivo de la Virgen de Gracia por D. Narciso Panedas.

Lunes esposicion en las Concepcionistas de 6 à 8. Màrtes, sermon en Sta. Maria. miércoles, sermon en el Càrmen; Buena-muerte en Sta. Maria y en la Concepcion; en S. Francisco, Viacrucis. Juéves, sermon en Sta. Maria. Viénes, por la tarde sermon en Santa Maria y à la noche en San Francisco. Viacrucis en la Concepcion. Sábado, esposicion de 6 à 8 en el Càrmen; Buena Muerte y Salve.

CHARADA.

*Ciudad de eterna memoria
Es primera con segunda,
Y de enseñanza profunaa
Cuanto encierra aquella historia.*

*En su seno se levanta
Santo un poder majestuoso;
Con su dos tercia bondoso
Su bendicion nos dá santa.*

*El todo es nombre adjetivo
que à ese poder califica;
De la fé que santifica
Es preclaro distintivo.*



Solucion à la charada del número anterior:

RO-SA-LÍ-A.



Imp. de M. Parpal, Bastion 39.